

## Reseñas

MAURICIO MERINO, *Gobierno local, poder nacional*, México, El Colegio de México, 1998, 294 pp.

Cansado, molesto, más bien harto de la discusión, el General lanza una frase contundente para acabar con ella: "¡Déjenos hacer en paz nuestra Edad Media!" Quizás sin saberlo, García Márquez retrataba de un plumazo lo que la historia de las Américas (¿o sólo de la América Latina?) ha sido: una historia de prisas y desencantos, de sueños y desesperación. Aún hoy día, el recuento de los tropiezos en busca de la democracia encierra tras de sí la presión constante que un "primer mundo" ejerce para que los "alcancemos"; aunque, también es verdad, a veces se trata de nuestra propia frustración por pensar que no se ha logrado.

Pero si la democracia (o la falta de ella) nos ha quitado el sueño en este siglo, el XIX se vio pleno de preocupaciones y ocupaciones en torno a otro asunto. Cierto es que los valores democráticos estuvieron presentes en las discusiones y banderas políticas de todos los grupos; sin embargo la energía de los políticos (y de algunos intelectuales) decimonónicos se concentró más bien en hallar los caminos que llevaran a consolidar al Estado nacional independiente; en dejar atrás, a marchas forzadas, nuestra Edad Media.

Si bien el tema del Estado (o de la inexistencia de él) ha sido tratado en numerosas ocasiones y en casi cualquier libro de historia de México, lo ha sido de manera tangencial, como referencia de otros procesos sociales o económicos. El proceso de su formación se ha dado por comprendido y se ha dejado a un lado el análisis en el que dicho proceso sea lo central. Mauricio Merino, por el contrario, hace de la construcción de la institución estatal su principal objeto de estudio y logra escribir una historia política completa y con excelente pluma. Como referencias teóricas vincula los conceptos siempre vigentes de Weber, Heller y Tocqueville (autores que conoce perfectamente) con algunas de las ideas más importantes del llamado "nuevo institucionalismo" económico y sociológico (North, March y Olsen), y describe cómo y con qué elementos se fue consiguiendo el monopolio legítimo de la fuerza física sobre el territorio

heredado. Es una obra que trata de las guerras, los aparatos políticos y los debates intelectuales de un siglo que fue inestable, rico en caciques y caudillos y, sobre todo, violento; pero también es, fundamentalmente, un estudio de ciencia política. En su conjunto, la narración detallada del lento y complejo nacimiento del Estado.

Si el futuro siempre está abierto, como dice con sabio sentido común Alan Bullock, puede decirse con lógica similar que el pasado nunca está cerrado, y cada generación, cada nuevo observador "lee" la historia con otras ideas. Merino no es la excepción y adopta un mirador histórico distinto: los gobiernos locales. Se pregunta qué importancia tuvieron en el proceso, qué papel desempeñaron y el porqué de su destino paradójico, y concluye que el "Estado nacional mexicano se gestó con la sangre y la vida de sus municipios, hasta que los agotó". Quizás no haya frase en el libro que encierre sus argumentos (y su desánimo en cierto modo) con mayor precisión y contundencia que la anterior.

De esta manera, el que ha sido su objeto de reflexión intelectual desde hace bastante tiempo (y, por otra parte, su gran pasión) queda demostrado como el elemento clave que estuvo encargado de proveer lo mismo las armas que la gente durante todo el proceso formativo. Los municipios mexicanos, queda claro, fueron el cemento sin el cual el Estado no hubiera podido constituirse en el siglo anterior.

Sin embargo, el libro no es sólo una narración de la formación estatal, ni de cómo los gobiernos locales fueron los actores protagónicos. Es también un debate inteligente con algunos de los autores más respetados por la historiografía mexicanista y por las escuelas que crearon. Una interlocución continua lo mismo con Cosío Villegas y Rabasa, que con Guerra y Escalante en la que el lector sale ganando de la rica confrontación de interpretaciones. Asimismo, Merino apunta algunas ideas que obligan a revisar las supuestas consecuencias de la Revolución mexicana, los cambios que realmente originó y aquellas herencias que permitió.

Descripción histórica detallada, pero sin excesos; análisis politológico agudo y en cierto sentido novedoso; reinterpretación y debate historiográfico; recuperación de la importancia municipal. El libro de Mauricio Merino es todo lo anterior. Sin embargo, es sobre todo una invitación a repensar nuestras instituciones, y a comprender lo difícil que resulta construirlas y cambiarlas. Una mirada a la historia con moraleja para el presente. Un llamado a la prudencia y a vivir en paz, con paciencia, nuestra propia Edad Media.